

# DEI VERBUM

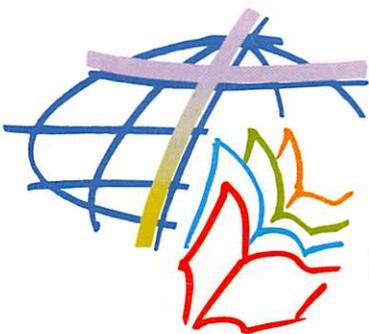
Federación Bíblica Católica

BOLETIN

**Palabra de Dios - fuente de vida y  
esperanza para el nuevo milenio**

**La Biblia en el centro de la vida de  
nuestras iglesias**

**El ministerio de la Palabra: unas  
reflexiones**



Nº 50 1/1999

Edición española



El *BOLETÍN DEI VERBUM* aparece cada trimestre en español, alemán, francés e inglés.

#### Editores responsables

Ludger Feldkämper  
Alexander M. Schweitzer

#### Montaje y composición

Rita Maria Forciniti

La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende de cuatro números. Sírvase indicar la lengua en la que desea recibir el *BOLETÍN*.

#### Precio de suscripción

Suscripción ordinaria	US\$ 20
Suscripción de estudiantes	US\$ 14
Suscripción de apoyo	US\$ 34
Suscripción para países del Tercer Mundo	US\$ 14
Envío por vía aérea:	US\$ 7 adicionales

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

#### Cuenta bancaria

Secretaría General de la Federación  
(dirección indicada)  
Liga Bank, Stuttgart  
Cuenta No. 64 59 820  
Clave bancaria 750 903 00

#### Reproducción de artículos

Recomendamos a los miembros de la Federación Bíblica Católica reproducir los artículos en sus revistas, indicando la fuente, si no está indicado expresamente lo contrario. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.



#### FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA

Secretaría General  
Postfach 10 52 22  
D-70045 Stuttgart  
Alemania

Tel.: +49-(0)7 11-1 69 24-0  
Fax: +49-(0)7 11-1 69 24-24  
E-mail: bdv@c-b-f.de

## INDICE

### Temas

<b>Palabra de Dios - fuente de vida y esperanza para el nuevo milenio</b> PABLO RICHARD	4
<b>La Biblia en el centro de la pastoral y de la vida de nuestras iglesias</b> SANTIAGO GUIJARRO OPORTO	11
<b>El ministerio de la Palabra: unas reflexiones</b> VITAL J. G. WILDERINK	17

### Vida de la Federación

Obispos y Biblia: BIBA II	19
IV Encuentro de Pastoral Bíblica para Latinoamérica y el Caribe	20
Cursos de pastoral bíblica	21

### Libros y Materiales Bíblicos de Apoyo

Ediciones de la Biblia y libros litúrgicos	22
Materiales de trabajo	23

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una "organización católica internacional de carácter público" según el Derecho Canónico (CIC, can. 312, §1, 1).



## Queridos lectores y lectoras:

Después de una pausa relativamente larga, ahora el Boletín aletea de nuevo sobre su mesa. Durante este intervalo nosotros no nos hemos dormido, sino que nos hemos preocupado de dar el último corte al nuevo vestido del *Boletín Dei Verbum*, de quitar con la plancha las arrugas existentes y de colocar los últimos adornos. Esperamos que les guste el resultado.

Un vestido nuevo se lleva con gusto en una ocasión especial. La 50 edición del Boletín nos brinda una tal oportunidad. La primera edición del periódico trimestral de la Federación Bíblica Católica apareció a comienzos del año 1971 bajo el nombre *Mundo Dei Verbum*; un año más tarde cambió de nombre: *The Biblical Apostolate*. A partir de 1979 se llamó *Word Event* y cambió también su diseño externo. Con el número 65, a finales del 1986, *Word Event* se despidió de sus lectoras y lectores. A partir de este momento un boletín de más sencilla elaboración ocuparía su lugar. En la última edición de *Word Event* el secretario general, P. Ludger Feldkämper, escribió: *Word Event ahora aparecerá simultáneamente en cuatro idiomas y tomará más en cuenta la diversidad que existe en la Federación*. El primer número del *Boletín Dei Verbum* apareció en Noviembre de 1986. Y hoy tenemos entre las manos su 50 edición. Si se añaden a la cuenta los precursores del Boletín, ésta es justo la 115 edición del periódico trimestral de la Federación Bíblica Católica.

Muchas veces en los últimos años nuestra publicación ha cambiado de nombre y de formato, y también ha variado el énfasis de sus contenidos. El objetivo esencial, sin embargo, sigue siendo el mismo: el *Boletín Dei Verbum* quiere ser un forum para intercambiar informaciones, opiniones y experiencias desde la vida de la Federación. Al mismo tiempo intenta dibujar una imagen de las corrientes, el desarrollo y las cuestiones actuales in situ, en las regiones y subregiones de la Federación, a través de selectas colaboraciones, especialmente aquellas pertenecientes al campo de la pastoral bíblica. Con estas colaboraciones locales se obtiene una imagen que refleja la realidad mundial. El

objetivo que el secretario general formuló el la última edición de *Word Event* continúa vigente.

Una segunda oportunidad de carácter especial la ofrece el siguiente dato: en el año 1969 fue fundada la Federación Bíblica Católica bajo el nombre *Federación Bíblica Católica Mundial*. Este año se recuerdan sus 30 años de existencia. Sobre ello se informará detalladamente en el número 3/99 de nuestro boletín.

Las dos principales colaboraciones de la presente edición comparten la convicción de que a la Palabra de Dios le tocará desempeñar un papel central en nuestras iglesias así como en nuestras sociedades. Ante el panorama de la globalización mundial y la problemática sobre los valores que con ella se relaciona, Pablo Richard muestra el significado de la Palabra de Dios como fuerza transmisora de vida en una cultura de muerte muy extendida. También ante el panorama de los numerosos acontecimientos actuales que deshumanizan al hombre y le llevan a la muerte en muchos lugares del mundo, la pregunta sobre el Espíritu y el no-espíritu, la muerte y la vida, sobre los valores de nuestra sociedad cobra lamentablemente actualidad y urgencia. El artículo *La Biblia al centro de la vida y de la pastoral de nuestras iglesias* de Santiago Guijarro resume la situación actual de la pastoral bíblica y da importantes sugerencias para reforzar el papel de la Biblia en la vida de la Iglesia. El artículo del obispo Wilderink *El servicio a la Palabra: una reflexión* presenta una meditación sobre el ser y la tarea de la pastoral bíblica: Una única Palabra – muchas palabras. Ejemplos e informaciones sacados de la praxis de nuestros miembros dirigen la atención de la teoría hacia la práctica.

Les deseamos que bajo este vestido nuevo Vds. puedan descubrir una interesante variedad y selección de temas. Les agradecemos de todo corazón el interés, la colaboración y el apoyo recibido.

Alexander M Schweitzer



## Palabra de Dios - fuente de vida y esperanza para el nuevo milenio

"Todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la resistencia y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza" (Rom 15, 4).

PABLO RICHARD

*Muchas de nuestras sociedades sufren bajo un ambiente espiritual que obstaculiza la vida, están imbuidas de una cultura de muerte. La Palabra de Dios, pronunciada, sembrada en un tal sistema, es capaz de transmitir vida, de romper el círculo de muerte. El autor Pablo Richard ve especialmente en las cuatro áreas siguientes un apremiante desafío para los cristianos, para los ministros de la Palabra transmisora de vida:*

- *allí, donde la vida física es amenazada,*
- *allí, donde la igualdad de los sexos no es respetada,*
- *allí, donde el Eurocentrismo cultural y cristiano funciona de manera opresora y represiva,*
- *allí, donde nuestro espacio vital, la creación, es destruida.*

*No se trata de una lucha contra el sistema y las personas; se trata más bien de contraponer el Espíritu Santo al no-espíritu, la Palabra de Dios a la no-palabra, para que a partir de una lógica de muerte nazca una lógica de vida, de amor.*

*Además de sus lugares hermeneúticos tradicionales, del espacio académico y del espacio litúrgico institucional, la Palabra de Dios revela – y a menudo de forma creativa– su fuerza transformadora y transmisora de vida especialmente en el ambiente "social".*

### La Palabra de Dios entre la vida y la muerte

#### El espíritu idolátrico en la globalización neoliberal

Vivimos un proceso fantástico de globalización, un perfeccionamiento impresionante de las comunicaciones, un progreso económico, técnico y científico nunca antes alcanzado; pero, al mismo tiempo, constatamos que los invitados a la fiesta de la modernidad son una minoría y que, además, este progreso no es armónico con la naturaleza y con el cosmos. Hay un problema creciente de destrucción del medio ambiente, que cuestiona radicalmente el sentido mismo del progreso y de la civilización humana. El problema no es, sin embargo, la globalización en sí misma, ni el avance técnico y científico, sino el *espíritu* del sistema: su racionalidad, su lógica, su ética, su ideología, cultura y espiritualidad, contraria al universalismo humano y a la armonía con la naturaleza. Este espíritu del sistema es identificado normalmente con el nombre genérico de *neoliberalismo*. El neoliberalismo, como *ideología*, oculta la realidad de muerte que crece con la globalización y justifica el sistema como el mejor y único posible. En términos teológicos, el neoliberalismo es la *idolatría* que permite al sistema seguir destruyendo y matando de modo ilimitado, sin mayores reparos de conciencia.

#### La Palabra de Dios en la resistencia al espíritu del sistema

Si el problema fundamental no es el *sistema*, sino el *espíritu* del sistema,



entonces se plantea para los cristianos la resistencia cultural, ética y espiritual al interior del sistema de globalización. Esta resistencia no es teórica o ideológica, sino que se identifica con la lucha por la vida humana y por la integridad del cosmos, la lucha

por la reconstrucción de la sociedad civil y del Estado y por una cultura y ética de la vida, en contra de la ideología de muerte del neoliberalismo. Es ésta la resistencia y la lucha que nos permite pensar y construir alternativas al actual sistema de globalización neoliberal.

El movimiento de Jesús, en los orígenes del cristianismo, se vio enfrentado a una situación semejante. El Imperio romano aparecía también como el mejor sistema posible y los cristianos no tenían ninguna posibilidad de pensar o construir un sistema alternativo. El problema, como hoy, no era el sistema mismo, sino su espíritu idolátrico. Los cristianos no se enfrentaron directamente con el sistema, pero en cambio vivían una resistencia cultural, ética y espiritual que a largo plazo terminó destruyendo su legitimidad. Los cristianos vivían en el Imperio romano, pero no eran del Imperio (cf. Jn 17,14-16). Toda la tradición apocalíptica inspira esta misma actitud: el problema no es el sistema mismo con sus autoridades constituidas (defendidas por Pablo en Rom 13), sino el sistema espiritual e idolátrico que está por detrás y lo sostiene: la bestia y el falso profeta (Ap 13).

Hay dos textos bíblicos, de carácter apocalíptico de finales del siglo primero, que pueden ayudarnos a definir la resistencia de la comunidad cristiana en un sistema globalmente pervertido. El primer texto dice así: "Háganse fuertes en el Señor, en la fuerza de su poder. Utilicen todas las armas de Dios y así podrán resistir con éxito las estratagemas del dia-

blo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra las potencias invisibles que dominan

este mundo de tinieblas y contra las fuerzas sobrenaturales del mal" (Ef 6, 10-12). El mismo texto continúa recomendando las armas que deben usarse

en este combate: la verdad, la justicia, la paz, la fe, la oración, la vigilancia permanente y, especialmente, "la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios" (Ef 6, 13-20).

El otro texto apocalíptico lo tenemos en 2 Tes 2, 1-12, donde Pablo se refiere a la *apostasía*, al *poder diabólico*, al misterio de la *iniquidad* y donde habla, al mismo tiempo, de *lo que ahora detiene* al impío. La idolatría del mercado es hoy día ese misterio de la iniquidad, que ya está actuando en el mundo. Frente a este misterio de la iniquidad es posible la *apostasía* o la práctica de la verdad. Lo que *detiene* la *apostasía* total de la humanidad es la resistencia cultural, ética y espiritual al interior del sistema de globalización neoliberal; es la comunidad cristiana que se resiste a la idolatría del mercado, que cree en el Dios de la vida y elabora una teología crítica frente a la iniquidad del sistema; es la fuerza del Espíritu, de la Palabra y de la solidaridad.

El cristianismo, en esta reconstrucción de la vida, del espíritu y de la esperanza, tiene en sus manos toda la fuerza histórica de la Palabra de Dios: toda la fuerza que se nos reveló en el Exodo y en las tradiciones históricas y proféticas de Israel, toda la tradición liberadora de los libros de sabiduría y la fuerza orante y mística de los salmos. Finalmente, y en forma definitiva, la fuerza de la Palabra que se nos reveló en Jesús, en el movimiento de Jesús y en todos los escritos inspirados que ahí nacieron. Si la Iglesia fuese capaz de reconstruir la identidad de sus orígenes y recuperar la fuerza de la Pala-

bra de sus primeras comunidades, entonces la Palabra de Dios sería hoy *vida y esperanza* para la mayoría de la humanidad excluida y sin esperanza, como también para el cosmos que gime agobiado por el "progreso" de los humanos.

### Los desafíos históricos de la Palabra de Dios en la actualidad

Hay cuatro realidades de vida o muerte en el actual sistema de globalización que desafían con urgencia hermenéutica a la Palabra de Dios como *Palabra de vida y esperanza*, especialmente para los pobres y excluidos.

La vida humana: El desafío fundamental es la vida amenazada de los pobres y excluidos. La vida humana es una realidad económica y política, antropológica y psicológica, pero también una realidad cultural, ética y espiritual. La vida, la tierra, el trabajo, la salud... son imperativos éticos, espirituales y hermenéuticos para interpretar la Biblia. Haciendo una paráfrasis de Ireneo podríamos decir: "Verbum Dei, vivens pauper, gloria autem pauperis Verbum Dei" (La Palabra de Dios es el pobre con vida; la gloria del pobre es la Palabra de Dios).<sup>1</sup>

La igualdad de género mujer - hombre: La dimensión de género es otra categoría hermenéutica ineludible, si no queremos arriesgar la credibilidad misma de nuestra interpretación de la Biblia. Es urgente quebrar la interpretación patriarcal que se ha hecho durante siglos de toda la Biblia. Esta interpretación androcéntrica ha sido tan sistemática y profunda, que ha llegado a deformar y retorcer los mismos textos de la Biblia y con mayor razón sus traducciones e interpretaciones. La hermenéutica patriarcal ha invisibilizado y destruido a la mujer en la Biblia; igualmente el varón ha sido sobredimensionado, con una naturaleza que le es ajena y alienante. La liberación humana, como liberación del hombre y de la mujer, es también el contexto de nuestra interpretación de la Palabra de Dios.



La cultura y religión: La Biblia nació en un ámbito cultural semita y posteriormente helenista. Muy pronto asumió la cultura latino-romana, en ruptura con las culturas orientales. En veinte siglos la interpretación bíblica ha debido enfrentar múltiples culturas, especialmente en la misión universal de la iglesia. El cristianismo llegó al Asia, Africa y América Latina con la expansión del colonialismo europeo. Es urgente superar el eurocentrismo cultural y religioso, en el cual la Biblia está cautiva, para poder dialogar con las culturas y religiones del Tercer Mundo.

La naturaleza y el cosmos: La hermenéutica siempre ha dejado de lado la naturaleza, como si ésta no participara en la Historia de la Salvación. El "grito de la tierra", hoy amenazada por la globalización neoliberal, debe orientar también nuestra interpretación de la Biblia. La Palabra de Dios debe ser también vida y esperanza para el cosmos, el cual gime por una nueva creación.

### La Palabra de Dios como vida y esperanza en la Iglesia

#### El Dios de vida, uno y trino, vive en el Pueblo de Dios

Tres fuerzas estremecen hoy a la Iglesia: La fuerza de la *Palabra* (en el movimiento bíblico), la fuerza del *Espíritu* (en los movimientos de espiritualidad) y la fuerza de la *solidaridad* (en la opción preferencial por los pobres). Estas tres fuerzas son la manifestación misma de Dios uno y trino: Jesús, la Palabra hecha carne (*Logos*); el Espíritu Santo (*Pneuma*) y el Padre que es Amor (*Agape*).

Las tres fuerzas son interdependientes como las tres divinas personas. La Palabra es eficaz en el Espíritu y en la solidaridad. La espiritualidad y la solidaridad no pueden prescindir de la Palabra. La Palabra es la que orienta la espiritualidad y la solidaridad.

Estas tres fuerzas (Palabra-Espíritu-solidaridad) están en las manos de todos los bautizados y de todas las comunidades, cuya comunión es constitutiva de la Iglesia como Pueblo de Dios. Las estructuras y ministerios eclesiales están al servicio de estas fuerzas divinas. La Biblia es el canon, la gramática de la fe, la que define la identidad de la Iglesia. El Magisterio y la exégesis están al servicio de la Palabra de Dios, que es la máxima autoridad en la Iglesia (Dei Verbum Nº 10).

#### La Palabra: ¿letra que mata o Espíritu que da vida?

La Palabra de Dios está entre la vida y la muerte. La Palabra de Dios, sometida al régimen de la *ley*, de la institución o del poder es letra que actúa según la carne y nos lleva a la muerte. La ley es útil únicamente si está al servicio de la vida. Por el contrario, la Palabra, interpretada en el régimen de la *fe*, actúa según el Espíritu, nos da *vida y esperanza* y nos libera del pecado y de la muerte (cf. Gal 5 / 2 Cor 3, 4-18 / Rom 8, 1-13).

#### Liberar la Palabra de Dios, para que sea vida y esperanza

##### Un nuevo espacio hermenéutico para la Palabra de Dios

El espacio hermenéutico es un *lugar* institucional, donde se identifica un *sujeto* intérprete específico, propio de ese lugar y diferente de otros sujetos, que hace una *interpretación* determinada de la Biblia, que es propia de ese lugar y diferente de la que se hace en otros lugares hermenéuticos. Nuestra interpretación de la Biblia depende del *lugar* donde ponemos nuestros pies.

Las realidades de vida o muerte desafían con urgencia hermenéutica a la Palabra de Dios como *Palabra de vida y esperanza*

Existen dos espacios hermenéuticos ya tradicionales, plenamente legitimados y siempre útiles y necesarios. El primero es el *espacio académico*. Se trata de las facultades de teología, de los seminarios y centros de estudio. Aquí la Biblia es interpretada científicamente, según los cánones del método histórico-crítico, de los métodos literarios clásicos y de los nuevos métodos de las ciencias humanas. En este espacio el sujeto de la interpretación bíblica es el perito, el exégeta, el profesor de Biblia, el graduado en ciencias bíblicas y ciencias humanas afines. La interpretación académica de la Biblia funda su legitimidad en el uso correcto de los instrumentos científicos y en la autoridad de los autores citados.

Otro espacio hermenéutico tradicional es el *espacio litúrgico-institucional* de la Iglesia. Se trata de la lectura e interpretación de la Biblia en el contexto de la liturgia y del ejercicio ordinario de la enseñanza y del magisterio de la Iglesia. Este espacio recibe el apoyo del trabajo académico, pero ahora transformado según los cánones de la liturgia y de la educación de la fe, en el contexto de la Iglesia. En el espacio litúrgico también la celebración de la Palabra se hace en comunidad, pero esta comunidad sigue la lógica hermenéutica dictada por el ordenamiento litúrgico, con su calendario, sus cánones y normas litúrgicas. En este espacio hermenéutico, el sujeto es el ministro ordenado o el laico autorizado para ejercer su cargo.

La lectura comunitaria de la Biblia está creando un espacio nuevo, un tercer espacio, también legítimo y necesario para una vivencia y correcta interpretación de la Palabra de Dios. Este nuevo espacio lo llama-



mos provisoriamente *espacio comunitario*. Se trata de la lectura e interpretación de la Biblia hecha en comunidad, sea en las comunidades eclesiales de base (CEBs) o en otras instituciones o movimientos eclesiales comunitarios. La interpretación de la Biblia hecha en comunidad tiene características diferentes a la interpretación académica o litúrgico-institucional. La comunidad es, en primer lugar, un espacio de participación, especialmente de aquellos que no pueden participar en la sociedad (los pobres, los excluidos, los jóvenes, las mujeres, los indígenas), y adquiere toda su importancia en lugares donde normalmente no llega la gran institución. Es, además, un espacio de solidaridad y de espiritualidad, de compromiso liberador y de misión evangelizadora. La comunidad, en cuanto expresión directa y representativa de la Iglesia como Pueblo de Dios, es también el espacio por excelencia de la creatividad espiritual y mística, profética y apocalíptica. Es finalmente un espacio ecuménico, donde se puede ir reconstruyendo más fácilmente la comunión con otras tradiciones religiosas y eclesiales. En este espacio comunitario *el sujeto* de la interpretación bíblica no es ni el exégeta ni el ministro ordenado, sino la misma comunidad. Esta comunidad actúa como sujeto intérprete de un sujeto mayor que es el Pueblo de Dios.

El espacio hermenéutico comunitario, es el espacio privilegiado de la participación y creatividad de los pobres y excluidos en la interpretación de la Biblia. Esta creatividad difícilmente puede darse en el espacio académico y en el espacio litúrgico-institucional. "Numerosas 'comunidades de base' centran sobre la Biblia sus reuniones y se proponen un triple objetivo: conocer la Biblia, construir la comunidad y servir al pueblo. También aquí la ayuda de los exégetas es útil, para evitar actualizaciones mal fundadas. Pero hay que alegrar-

se de ver que gente humilde y pobre toma la Biblia en sus manos y puede aportar a su interpretación y actualización una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial, que la que viene de una ciencia segura de sí misma (cfr. Mt 11, 25)."<sup>12</sup> "Toda la tradición bíblica, y de un modo más particular, la enseñanza de Jesús en los evangelios, indican como oyentes privilegiados de la Palabra de Dios a aquellos que el mundo considera gente de humilde condición." "(Los pobres) tienen una capacidad de escuchar y de interpretar la Palabra de Dios, que debe ser tomada en cuenta por el conjunto de la Iglesia y exige también una respuesta a nivel social."<sup>13</sup> Este espacio es necesario para liberar la Palabra de Dios como *Palabra de vida y esperanza* para toda la Iglesia y para la humanidad.

Es muy importante la interacción de los tres espacios hermenéuticos. El espacio comunitario necesita el apoyo del espacio académico (el apoyo de la ciencia bíblica) y el apoyo del espacio litúrgico-institucional (el apoyo del magisterio). La interpretación científica y la litúrgica necesitan de la comunidad, donde se da el encuentro entre Palabra y vida, Palabra y cultura, Palabra y religión popular, Palabra y subjetividad de cada persona que vive en comunidad. Los tres espacios hermenéuticos se dan *al interior* de la Iglesia y eventualmente los tres pueden físicamente identificarse, total o parcialmente. En todo caso, no se deben *oponer* como si fueran espacios simplemente físicos, sino *distinguirlos* como espacios hermenéuticos.

En los tres espacios que hemos mencionado, pero especialmente en el

espacio comunitario, debemos descubrir en profundidad el *espacio personal y subjetivo*. En la academia, en la liturgia y en la comunidad de base, es finalmente la persona, con toda su subjetividad y profundidad espiritual y mística, la que aco-

ge, interpreta, medita y contempla la Palabra. Esta interiorización se está logrando con el método llamado *lectio divina* o *lectura orante* de la Biblia.

En este espacio que hemos llamado comunitario, es importante *multiplicar los sujetos* que asuman el ministerio de la Palabra de Dios. El espacio comunitario, con el apoyo de la ciencia bíblica y del magisterio eclesial, crecerá y se fortalecerá con el número y calidad de sus propios ministros de la Palabra. Es importante que estos ministros actúen con autoridad, legitimidad, seguridad, eficiencia y con una relativa autonomía. Esta calidad la lograrán en la medida de su sabiduría y de su capacidad espiritual para interpretar y proclamar la Palabra de Dios. La autonomía del ministro no significa independencia del magisterio o de la Iglesia, sino "autonomía de vuelo"; autonomía que le da su capacidad espiritual de escuchar y de permanecer en la Palabra. El espacio hermenéutico comunitario debe reconocer, respetar y desarrollar esta capacidad espiritual de los ministros de la Palabra, especialmente cuando son pobres y excluidos.

#### Liberar el sentido espiritual de la Palabra de Dios

La importancia del Espíritu Santo en la hermenéutica la podemos presentar con un texto del Patriarca Atenágoras, que desde su perspectiva oriental nos dice:

Los pobres tienen una capacidad de escuchar y de interpretar la Palabra de Dios, que debe ser tomada en cuenta por el conjunto de la Iglesia y exige también una respuesta a nivel social



"Sin el Espíritu Santo Dios está lejos, Cristo se queda en el pasado, el Evangelio resulta letra muerta, la Iglesia es una mera organización, la autoridad un poder, la misión una propaganda, el culto un arcaísmo, y el obrar moral una obrar de esclavos."<sup>4</sup>

San Pablo se refiere al Espíritu en términos de vida-muerte:

"Nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza, no de la letra, sino del Espíritu. Pues la letra mata mas el Espíritu da vida" (2 Cor 3, 5-6).

La exégesis de los últimos 100 años ha producido obras de gran trascendencia y utilidad; muchos exégetas, mujeres y hombres, han sido auténticos profetas y maestros de la fe. Pero el espíritu dominante de la exégesis ha estado marcado por el racionalismo, el liberalismo, el individualismo y el existencialismo. En el Tercer Mundo no tenemos problema con los métodos exegéticos, sino con el *espíritu* de estos métodos. Los métodos son útiles y eficaces, pero el espíritu de estos métodos sigue siendo el espíritu etnocéntrico, patriarcal y autoritario del mundo occidental, antiguo y moderno.

Por eso, la hermenéutica debe ser siempre una *hermenéutica del Espíritu*. No se trata de cualquier espíritu, sino del Espíritu del Dios de la vida que se revela en los pobres, en los oprimidos, en las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos, en la mujer y en la naturaleza. Es el mismo Espíritu con el cual la Biblia fue escrita. Como dice bellamente la Constitución Dei Verbum del Concilio Vaticano II: "La Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió" (DV 12). Esta *convergencia entre exégesis y Espíritu* se ha hecho realidad en el seno de la comunidad.

Es conocida la clásica distinción de tres sentidos bíblicos: el sentido literal (el sentido del texto como texto),

el *sentido histórico* (el sentido del texto interpretado a partir de la historia) y el *sentido espiritual* (el sentido que adquiere el texto bíblico cuando es leído como Palabra de Dios revelada en la historia). El texto

bíblico nos revela la Palabra de Dios, pero también nos revela dónde y cómo Dios se revela hoy en nuestra historia. Cuando el texto realiza este discernimiento hay una producción de sentido espiritual que se opone radicalmente al fundamentalismo bíblico que reduce la Palabra de Dios al sentido puramente literal de la Biblia, o al historicismo bíblico que la reduce a su sentido puramente histórico.

Hay un texto de San Agustín que ilustra muy bien este sentido espiritual de la Biblia:

"La Biblia, el segundo libro de Dios, fue escrito para ayudarnos a descifrar el mundo, para devolvernos la mirada de la fe y de la contemplación, y para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios."<sup>5</sup>

### **Liberar la Palabra de Dios; no anularla ni sofocarla**

En muchos lugares y de muchas maneras aplastamos y sofocamos la Palabra de Dios, o simplemente la sustituimos por nuestras tradiciones humanas. Jesús podría recriminarnos tal como lo hizo con los fariseos y escribas: "Ustedes han anulado la Palabra de Dios por su tradición. Hipócritas, bien profetizó de ustedes Isaías cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos humanos" (Mt 15, 6-9). O cuando recrimina a los saduceos en Jerusalén: "Ustedes están en un error, por no entender las Escrituras y el poder de Dios" (Mt 22, 29).

Hay tres maneras concretas de anular la Palabra de Dios. En primer lugar, anulamos la Palabra de Dios por el *autoritarismo canónico*, es decir, cuando reducimos el canon bíblico a un solo criterio, único y

absoluto. Hoy día la exégesis está rescatando la pluralidad del canon bíblico. En la vida del pueblo hebreo y en los orígenes del cristianismo existía una pluralidad de teologías y de movimientos religiosos, como también una variedad de contextos históricos y culturales. Cuando se institucionalizó el canon bíblico, se canonizó esta pluralidad histórica, y la Biblia misma amplió la pluralidad originaria con nuevas corrientes teológicas y eclesiales.<sup>6</sup> Lo original y ortodoxo es la pluralidad, las herejías comenzaron cuando una interpretación se absolutizó por encima de las otras. Una forma muy común de destruir esta pluralidad de la tradición y del texto bíblico, es la creación de un canon dentro del canon. Se toma un texto bíblico, se lo absolutiza y se reduce toda la Biblia a este único criterio. Por ejemplo: el texto de 1 Tim 2, 9-15 es transformado en un criterio único y absoluto y se interpreta la Biblia entera a partir de este texto. El texto citado, no cabe duda, es androcéntrico y patriarcal. Pero no podemos transformarlo en un canon dentro del canon, es decir, en un criterio único y absoluto, y hacer una interpretación bíblica patriarcal y androcéntrica de toda la Biblia. El texto citado existe, pero junto a él existen muchos otros textos bíblicos diferentes que son liberadores de la mujer. Debemos situar siempre los textos en la complejidad y pluralidad de la tradición bíblica, reconstruyendo críticamente las diferentes corrientes teológicas, para recuperar el canon bíblico en toda su complejidad y pluralidad. Nunca debemos absolutizar versículos sueltos, como si

**Tanto la ciencia como el magisterio estén *a/ servicio* de la Palabra de Dios y no por encima de ella**



estuvieran por encima de la revelación como totalidad.

En segundo lugar anulamos la Palabra de Dios por el *fundamentalismo de la letra*, cuando el sentido literal mata el sentido espiritual del texto. No cabe duda de que el sentido literal del texto es importantísimo e imprescindible; pero no debe impedir que leamos el texto como Palabra de Dios o que leamos la Palabra de Dios en nuestra historia actual a la luz del texto. Lo contrario sería igualmente dañino; descuidar el sentido literal del texto y caer en un espiritualismo ajeno al Espíritu con el cual la Biblia fue escrita. El fundamentalismo teológico nos impide, sobretodo, descubrir la Palabra de Dios en el libro de la vida a la luz del texto bíblico.

En tercer lugar podemos anular el texto por el *autoritarismo científico y magisterial*. Es evidente que la ciencia bíblica y el magisterio de la Iglesia son dos ayudas *imprescindibles* para interpretar la Biblia. Pero desde un punto de vista metodológico y hermenéutico, desde la misma fe y desde el sentido eclesial de nuestra interpretación bíblica, es fundamental que tanto la ciencia como el magisterio estén *al servicio de* la Palabra de Dios y no por encima de ella. Como dice la Dei Verbum (Nº 10): "El Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio." Hay espacios académicos cerrados, dominados por un cientificismo bíblico que ahoga la Palabra de Dios; igualmente existen espacios eclesiales donde el magisterio se presenta en forma autoritaria y absoluta, donde se subordina y sofoca la Palabra de Dios.

La máxima profundidad del trabajo hermenéutico liberador se da cuando la Palabra de Dios nos interpela y nos libera; pero la profundidad es aun mayor cuando el proceso hermenéutico libera a la misma Palabra de Dios de toda opresión autoritaria y fundamentalista. La Palabra de Dios, ciertamente es viva y eficaz (cf.

Heb 4, 12-13), y nos permite seguir adelante en este proceso de una hermenéutica liberadora y espiritual en la Iglesia.

### Una pastoral al servicio de la Palabra de Dios

Todo lo anterior queda en el papel y es pura teoría, si no desarrollamos como Iglesia una pastoral bíblica organizada y eficiente. Aquí simplemente enumeraremos y comentaremos brevemente algunos aspectos de esta pastoral bíblica.

*Orientar el trabajo bíblico académico* hacia el espacio litúrgico-institucional y hacia el espacio comunitario de base. Debemos articular mejor exégesis y Espíritu y orientar los métodos exegéticos hacia la reflexión pastoral y eclesial. Revisar los métodos que se utilizan en la formación bíblica de los presbíteros, religiosos y agentes de pastoral en general. Darle mayor espacio a la Palabra de Dios en la Iglesia institucional. El Derecho Canónico y el Catecismo tienen, a veces, mayor espacio y autoridad en la Iglesia que la misma Biblia. Las dos, el Derecho y el Catecismo, son *ciertamente* necesarios y útiles, pero deben estar *al servicio de* la Palabra de Dios; de lo contrario perderían el Espíritu y se transformarían en letra que mata.

*Entregar la Biblia al Pueblo de Dios* en el espacio hermenéutico comunitario, con el debido apoyo de la ciencia bíblica y del magisterio. Para ello hay que formar

ministros de la Palabra a través de talleres y retiros bíblicos. Se debe crear un movimiento bíblico comunitario en el seno del Pueblo de Dios que renueve a la Iglesia en sus estructuras. Debemos buscar una transforamación espiritual de la Iglesia a largo plazo, no a través de la confrontación institucional, sino a través de la confrontación con la Palabra de Dios.

*Reconstruir la dimensión kerigmática de la Iglesia* a partir de una interpretación global de la historia de la salvación y de los orígenes del cristianismo. Crear una nueva escuela con nuevos métodos de predicación, enraizados en la Biblia y en la Tradición. Renovar los estudios exegéticos y académicos desde una perspectiva kerigmática y pastoral, que no deja de ser científica por el hecho de estar al servicio del anuncio de la Palabra de Dios y de la edificación de la Iglesia.

*Repensar la catequesis* para que sea profundamente bíblica en su espíritu, estructura y método. La catequesis debe permitir un contacto vivo y

#### Pablo Richard, Pbro.

Nacido en Chile (1939). Sacerdote diocesano (Incardinado en la Arquidiócesis de San José, Costa Rica). Licenciado en Teología (Universidad Católica de Chile). Licenciado en Sagradas Escrituras (Pontificio Instituto Bíblico de Roma). Estudios de Arqueología bíblica (Escuela Bíblica de Jerusalén). Doctor en Sociología de la Religión (Sorbona, Paris). Actualmente profesor de Exégesis en la Universidad Nacional de Costa Rica y en la Universidad Bíblica Latinoamericana; Director del Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), dedicado a la formación permanente de agentes de pastoral en América Latina.

Ultimos libros: Apocalipsis: Reconstrucción de la Esperanza. Costa Rica. 1996, segunda ed., 215 p. (Traducido al inglés: Apocalypse, a People's Commentary on the Book of Revelation, New York (Orbis Books) 1995. También en portugués, italiano y alemán).

El Movimiento de Jesús después de la Resurrección y antes de la Iglesia.

Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles. Quito (Centro Bíblico Verbo Divino) 1998, 192 p.



directo con la Palabra de Dios e introducir a los creyentes en los caminos de la historia de la salvación y de los orígenes de la Iglesia.

*Fomentar una espiritualidad y una mística* de inspiración bíblica, y transformar la Biblia en espiritualidad y mística a través del método de la lectura orante de la Biblia.

*Revisar la Teología dogmática* a partir de la Biblia y la Tradición. Revisar los métodos de enseñanza teológica a partir de los métodos exegéticos y de teología bíblica. Rescatar la primacía de la Palabra de Dios y del Espíritu en los estudios teológicos.

*Recrear la ética cristiana* a partir del sentido espiritual de la Biblia: no una

ética de la ley, sino una ética de la vida. Una ética donde la ley esté al servicio de la vida y no la vida al servicio de la ley.

*Reconstruir las raíces bíblicas de la pastoral social de la Iglesia.* Unir la pastoral de la solidaridad con la dimensión del Espíritu y de la Palabra.



<sup>1</sup> La frase original es: Gloria Dei, vivens homo; gloria autem hominis vita Dei. Ireneo de Lyon, siglo II.

<sup>2</sup> Pontificia Comisión Bíblica: La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Abril 1993.

Madrid (PPC) 1994 , p. 123

<sup>3</sup> idem, p. 97

<sup>4</sup> Citado por Valerio Mannucci: La Biblia como Palabra de Dios. Bilbao (Desclée) 1988, pag. 318.

<sup>5</sup> Citado por Carlos Mesters: Flor sin Defensa (Ediciones CLAR N° 16) Bogotá 1984, p. 28.

<sup>6</sup> Véase el excelente libro de Raymond E. Brown: Las Iglesias que los apóstoles nos dejaron. Bilbao (Desclée) 1986.





## La Biblia en el centro de la pastoral y de la vida de nuestras iglesias

SANTIAGO GUIJARRO OPORTO

*El Concilio Vaticano II situó por primera vez la Palabra de Dios al centro de la vida de la Iglesia. Con sus recomendaciones pastorales del capítulo 6, la Constitución Dei Verbum ha impulsado y conseguido muchos cambios. Este proceso, iniciado a través del Concilio, tiene que continuar, y adaptarse a las respectivas nuevas situaciones eclesiales y sociales; una sólida pastoral bíblica tiene que dar, a través del diálogo, nuevas respuestas a las nuevas exigencias.*

*En este camino hay tres objetivos pastorales que son esenciales:*

- *la Biblia como fundamento de todos los esfuerzos pastorales,*
- *la lectura creyente de la Biblia, individualmente y en grupo,*
- *la sólida formación de los ministros de la Palabra.*

*Estos objetivos son tratados en profundidad en el artículo de Santiago Guijarro. Son el fundamento de una pastoral bíblica, que crece junto con la Iglesia y la sociedad; dichos objetivos contribuyen a que la Palabra de Dios impregne la vida de la Iglesia como fuente y renovación de la fe y la pastoral.*

### "Hambre de oír la Palabra del Señor" (Am 8,11)

El punto de referencia para entender cuál es el lugar de la Biblia en la pastoral y en la vida de nuestras iglesias es, sin duda, la constitución *Dei Verbum*. El concepto clave de este documento conciliar es el de revelación, entendida en términos de conversación. El documento lo expresa con estas elocuentes palabras: "en esta revelación, el Dios invisible, movido por su gran amor, habla a los hombres como a amigos, y conversa con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía" (*DV 2*). La imagen de la conversación, que aparece a lo largo de todo el documento, aporta una nueva comprensión de la revelación divina, al describirla como un proceso en que el hombre tiene un papel importante. En el dinamismo de la revelación no es suficiente con que Dios se dé a conocer, sino que es necesario también que esta revelación suya sea acogida con fe, y de este modo se produzca un verdadero diálogo.

Este diálogo íntimo y profundo entre Dios y el hombre, en el que se revela el ser mismo de Dios y su proyecto de amor, es el marco en el que debemos situar nuestra reflexión pastoral. De hecho éste es el marco teológico en el que la *Dei Verbum* sitúa las recomendaciones pastorales recogidas en el capítulo sexto, que trata sobre "La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia". En él se habla de como responder a la revelación de Dios manifestada en las Sagradas Escrituras.



La afirmación central de este capítulo sexto, de la que se derivan las recomendaciones concretas es que "toda la predicación de la Iglesia, así como toda la vida (*religio*) cristiana se debe alimentar y regir con la Sagrada Escritura" (DV 21). El capítulo comienza y termina relacionando la Escritura con la Eucaristía, en la que la Iglesia "nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece tanto en la mesa de la Palabra de Dios como en la del Cuerpo de Cristo" (DV 21). Esta doble mesa que se ofrece a los fieles en la Eucaristía es la que nutre y da vida a la Iglesia (DV 26). Ambas cosas, la afirmación central del capítulo, y la importancia que tiene en la Eucaristía la mesa de la Palabra, sitúan a las Sagradas Escrituras en el centro de la vida de la Iglesia.

Las recomendaciones concretas del resto del capítulo son una consecuencia de esta afirmación. Son importantes, pero no debemos quedarnos en ellas. Lo más importante es la afirmación central, porque tiene implicaciones que el Concilio no pudo entonces explicitar, y que pueden y deben ser concretadas a medida que se van presentando nuevas situaciones. Este es el reto ante el que nos encontramos hoy: no sólo implementar las recomendaciones del Concilio, sino desarrollar las implicaciones de su intuición fundamental sobre el papel de la Biblia en la vida de la Iglesia y sobre la dinámica de la revelación como manifestación de Dios y respuesta del hombre.

Han pasado ya casi treinta y cinco años desde la promulgación de la constitución *Dei Verbum* y hemos de reconocer que el influjo de este documento en la pastoral y en la vida de nuestras iglesias ha sido enorme. El creciente interés del pueblo cristiano por acercarse a la Biblia como

Palabra de Dios no es un fenómeno circunscrito a un área geográfica o cultural, sino que ha ido surgiendo casi al mismo tiempo y de forma independiente en todo el mundo. La lectura y meditación de la Biblia está siendo una fuente de renovación cristiana y pastoral en Asia, en África, en Europa, y sobre todo en América Latina. Nunca antes en la historia de la Iglesia se había dado un interés tan generalizado del pueblo cristiano por la Biblia. Por eso, a esta época

**La revelación divina es un proceso en que el hombre tiene un papel importante**

del postconcilio, mejor que a ninguna otra, pueden aplicarse las palabras del profeta Amós: "Vienen días, oráculo del Señor, en que yo enviaré el hambre a

este país; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra del Señor" (Am 8,11).

Sin embargo, aún no hemos alcanzado la meta; queda mucho camino por recorrer, y por ello es relevante la pregunta que el Papa nos ha planteado a todos los católicos en la exhortación apostólica *Tertio Millennio Adveniente*: "¿En qué medida la Palabra de Dios ha llegado a ser plenamente el alma de la teología y la inspiradora de toda la existencia cristiana como pedía la *Dei Verbum*?" (TMA 36).

A esta misma pregunta intentaron responder ya hace cinco años los obispos europeos en un encuentro promovido por el Consejo Europeo de Conferencias Episcopales con la colaboración de la Federación Bíblica Católica, que se celebró en Freising (Alemania) en 1994. El tema de dicho encuentro fue: "La Sagrada Escritura en la vida de las iglesias de Europa hoy y mañana", y las conclusiones recogidas en su mensaje final contienen tres recomendaciones, que identifican tres cuestiones importantes desde el punto de vista pastoral:

- Cómo hacer que la Biblia sea el fundamento de toda la actividad pastoral.

- Cómo hacer hacer y enseñar a hacer una lectura creyente de la Biblia.

- Cómo formar a los diversos ministros de la Palabra.

Estas tres cuestiones, que aparecieron en las comunicaciones y en los diálogos que las acompañaron,<sup>1</sup> no fueron desarrolladas sistemáticamente en dicho encuentro. Quisiera ahora plantearlas de forma más explícita y proponer algunas pistas para seguir reflexionando sobre ellas.

**La Biblia, fundamento de la acción pastoral**

En la recuperación de la Sagrada Escritura que ha tenido lugar en los últimos años hemos recorrido un camino en el que pueden distinguirse tres modos de entender el lugar de la Biblia en la vida de la Iglesia: el movimiento bíblico, la pastoral bíblica y la animación bíblica de toda la pastoral. En los años anteriores al Concilio, el movimiento bíblico promovió la difusión de los textos bíblicos, y se organizaron cursos y semanas de divulgación bíblica para llenar lo antes posible el vacío generado por siglos de alejamiento con respecto a la Biblia. Después del Concilio, se pasó del movimiento bíblico a la pastoral bíblica. La conciencia católica de que el texto bíblico debe ir acompañado de una explicación del mismo hizo surgir numerosas iniciativas de divulgación bíblica que tenían un carácter pastoral. Sin embargo, esta pastoral bíblica se entendía como una pastoral junto a otras pastorales específicas, y no como un elemento fundamental de toda la pastoral. El reconocimiento práctico y generalizado de que la Biblia debe colocarse en el centro de toda la pastoral y de la vida de la Iglesia es algo relativamente reciente. Supone pasar de la "pastoral bíblica"



a la "animación bíblica de toda la pastoral", pues la Biblia no es objeto de una pastoral específica, sino que debe animar, como dice el Concilio, toda la vida de la Iglesia.

Paralelamente a esta evolución la Escritura se fue haciendo cada vez más presente en los principales ámbitos de la vida de nuestras iglesias, especialmente en la liturgia y la catequesis. Como

fruto de la insistencia misma del Concilio (DV 21; 25; 26), la liturgia de la Palabra dejó de ser un trámite hacia la liturgia eucarística y adquirió personalidad propia. Hemos asistido también a una renovación profunda de la catequesis, pasando de unos catecismos basados en afirmaciones dogmáticas a otros que partían de la experiencia de fe reflejada en los textos bíblicos. Todos estos signos ponen de manifiesto la acción del Espíritu para situar de nuevo la Palabra de Dios contenida en las Sagradas Escrituras en el centro de la vida y de la pastoral de nuestras iglesias.

En el ámbito de la *liturgia* constatamos que la proclamación de la Palabra de Dios no consigue suscitar el diálogo entre Dios y el hombre de que habla la *Dei Verbum*. En algunos casos esto se debe a la misma proclamación material, que no se cuida suficientemente. Es posible que el número de lecturas sea excesivo y que a los fieles les resulte difícil retener lo que están escuchando. Se insiste mucho en que la homilía no sirve en muchos casos para hacer accesible el mensaje de la Palabra de Dios para nosotros hoy (DV 24; SC 35,2; 52). Pero sin duda la causa más importante es la falta de una iniciación bíblica en la inmensa mayoría de los fieles. Sin una iniciación básica es prácticamente imposible que los oyentes de nuestras celebracio-

nes sepan qué es lo que están escuchando y puedan descubrir en las lecturas que se proclaman un mensaje para su vida. De hecho, uno de

los primeros frutos que se observan en los grupos que se inician en la lectura de la Biblia es que comienzan a valorar y vivir más la liturgia de la Palabra.

Pasando a la *catequesis*, que es el otro ámbito explícitamente menciona-

do por el Concilio (DV 24), una encuesta realizada hace cuatro años en los países de Europa del Sur dio como resultado que en la mayoría de ellos los catecismos estaban basados en la Biblia, pero los catequistas conocen y leen poco la Biblia, y además en la catequesis no se enseña a leer la Biblia.<sup>2</sup> ¿No será que hemos transmitido a nuestros catequistas muchos conocimientos sobre la Biblia, pero no les hemos enseñado a leerla, y no hemos sabido despertar en ellos el deseo de la meditación asidua de las Sagradas Escrituras? Sobre este aspecto volveremos más adelante al hablar de la formación de los ministros de la Palabra.

A pesar de los grandes esfuerzos realizados, la liturgia y la catequesis no acaban de facilitar el diálogo entre Dios y el hombre que es la entraña misma de la lectura cristiana de la Biblia. De nuevo descubrimos la necesidad de una iniciación a la lectura de la Biblia, iniciación que no puede consistir sólo en transmitir conocimientos, sino en una verdadera *mistagogia*, en la que se aprende a descubrir la Escritura como Palabra de Dios dirigida a nosotros. Y esto que afirmamos sobre el lugar de la Biblia en la liturgia y en la catequesis, podemos afirmarlo también otras muchas iniciativas de difusión bíblica. El paso que debemos dar para que la Biblia esté verdaderamente en

el centro de la vida y de la pastoral de nuestras iglesias consiste en hacer que sea el centro de la vida de cada creyente, y para ello es necesario promover una iniciación a la lectura creyente de la misma.

### La lectura creyente de la Biblia

En estos años hemos aprendido muchas cosas sobre la Biblia, pero no hemos aprendido a hacer una lectura creyente la Biblia. Este es uno de los problemas de fondo más importantes, y que más condicionan el lugar que ocupa la Biblia en la vida y en la pastoral de nuestras iglesias. Es posible que aún no hayamos aprendido a hacer una lectura creyente de la Biblia porque no están claros los criterios que deben guiar dicha lectura. Se trata de un problema hermenéutico que suscita multitud de preguntas: ¿Cómo descubrir en textos tan antiguos un mensaje para hoy? ¿Quién o quiénes son los sujetos de la interpretación de la Biblia? ¿Es legítima la pluralidad de interpretaciones a que da lugar la lectura de los mismos textos en contextos distintos? ¿Acaso una lectura creyente no tergiversa el sentido más genuino de los textos?

Las respuestas a estas preguntas de carácter hermenéutico se están dando hoy desde tres ámbitos diferentes y complementarios: 1) desde la praxis pastoral, a través de los distintos itinerarios para leer la Biblia que han ido surgiendo un poco por todas partes; 2) desde el ámbito de la reflexión, a través de personas o instituciones dedicadas a la animación bíblica;<sup>3</sup> 3) finalmente, la Pontificia Comisión Bíblica ha abordado recientemente esta cuestión de fondo y nos ha proporcionado una serie de claves y de criterios para esta lectura creyente de la Biblia.<sup>4</sup>

Un elemento común a todas estas respuestas es la recuperación de la *Lectio Divina*, el tipo de lectura de la



Biblia que hicieron los Padres de la Iglesia y más tarde los monjes. En palabras del citado documento de la Pontificia Comisión Bíblica, la *Lectio Divina* puede definirse como "una lectura individual o comunitaria, de un pasaje más o menos largo de la Escritura, ac-

ogida como Palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la moción del Espíritu Santo en meditación, oración y contemplación" (p. 114). Es una definición densa, que habla de diversas modalidades (personalmente o en grupo), del objeto (un pasaje de la Escritura), de las actitudes que requiere (acogida como Palabra de Dios bajo la moción del Espíritu Santo) y de los pasos que sigue el itinerario (lectura, meditación, oración y contemplación). No es posible hacer aquí una presentación detallada de todos estos elementos. Será suficiente con señalar algunas notas o claves fundamentales que apuntan hacia los criterios en que debe inspirarse nuestra lectura de la Biblia. Intento ahora formularlas un poco más explícitamente, partiendo de las numerosas sugerencias que aparecen en el reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica.<sup>5</sup>

#### **Primera clave: partir de una lectura respetuosa de los textos**

La principal preocupación que debe guiar la lectura de la Biblia es la de ser respetuosos con la experiencia de fe que dejaron reflejada en ella nuestros antepasados en la fe. La Biblia nació en una cultura distinta a la nuestra y en una época de la que nos separan miles de años. Es muy importante evitar las manipulaciones subjetivistas, sean estas personales o de grupo. Para ello es necesario tener en cuenta, a diversos niveles, los métodos y acercamientos desarrollados por la exégesis en los últi-

mos años. En este tipo de lectura habría que dar prioridad a aquellos

métodos que ayudan a descubrir mejor la experiencia de fe que está detrás del texto. Lo que el creyente busca en la Biblia es, ante todo, la experiencia de fe que ha cristalizado en los libros de la Biblia. La verdad que encierra la Biblia para él no es de tipo científico, ni siquiera histórico, sino la verdad de una experiencia concreta que la Iglesia ha reconocido como ejemplar y dinamizadora de la fe al recibir estos libros en el canon de las Escrituras.

#### **Segunda clave: desde la vida y para la vida**

El creyente no lee la Biblia para saber más cosas sobre ella, sino para entender y orientar su propia vida. Por eso, en el proceso de lectura cristiana de la Biblia es muy importante partir de la propia vida. De este modo se ponen las bases para el diálogo entre la experiencia reflejada en los textos de la Biblia y la experiencia de quienes la leemos hoy. La relectura que los primeros cristianos hicieron del AT encierra una enseñanza importante: "que las Escrituras revelan el sentido de los acontecimientos y que los acontecimientos revelan el sentido de las Escrituras" (*IBI* p. 82). Cuando afirmamos que la Palabra de Dios es una palabra viva, queremos decir que aquellas experiencias de fe del pasado tienen como objeto iluminar las experiencias de fe de cada generación y, dentro de cada generación, las experiencias que se viven en diversas situaciones personales y en diversos contextos sociales. Por ello es legítimo hablar de una pluralidad de interpretaciones, que nace de una lectura de la Biblia en diferentes contextos (*IBI* p. 85). Esta pluralidad de interpretaciones revela la riqueza

insondable de la Palabra de Dios que es nueva en cada generación.

#### **Tercera clave: una lectura eclesial**

La dimensión comunitaria de la lectura cristiana de la Biblia plantea el problema de quién es el sujeto de su interpretación. ¿A quién corresponde la interpretación: a los expertos, al magisterio, a los sencillos a quienes Dios revela sus secretos...? El verdadero intérprete de las Escrituras es el Espíritu, que actúa en la comunidad a través de los diversos carismas. Por eso, en la búsqueda del sentido del texto para nosotros hoy, la comunidad debe escuchar a los exegetas, que la ayudan a leer el texto respetuosamente; a la gente sencilla, que es capaz de captar mejor su referencia a la vida; y al magisterio vivo de la Iglesia que ha recibido el encargo de interpretar auténticamente la Palabra de Dios (*IBI* pp. 91-94 y 118; véase también *DV* 10). En este contexto la lectura individual, que recomienda el Concilio (*DV* 25), debe preceder a la lectura comunitaria para prepararla, y debe continuarla en la meditación, la oración y el compromiso.

#### **Cuarta clave: una lectura animada y iluminada por la fe**

En una lectura cristiana esta perspectiva es fundamental. Sólo desde el encuentro con el resucitado se comprende el sentido profundo de las Escrituras (Lc 24, 32. 45). Los que han tenido la experiencia de encontrarse con él y leen las Escrituras desde esta certeza, descubren en ellas un sentido más profundo, porque poseen una luz nueva y más penetrante que les guía en la comprensión del misterio al que éstas se refieren. Es necesario reconocer que este tipo de lectura se hace desde unos presupuestos que la condicionan, pero hay que decir también que la lectura que ve en Jesús la clave y el intérprete de las Escrituras es coherente con la comprensión que las Escrituras cris-



tianas tienen sobre sí mismas. Al acercarnos a la Biblia desde este ángulo concreto la estamos leyendo en el mismo Espíritu con que fue escrita, y somos fieles a la intención de sus autores, cuyo principal propósito fue confirmar y fortalecer la fe de las comunidades a las que se dirigían (véase Lc 1,4; Jn 20,30-31).

### La formación de los ministros de la Palabra

El tercer problema de fondo señalado por los obispos en el encuentro de Freising es el de la formación de los ministros de la Palabra. En la práctica, la mayoría de los esfuerzos se han concentrado en la formación de los sacerdotes y de los catequistas. Estas iniciativas han contribuido enormemente a un mejor conocimiento de la Biblia, a una mayor valoración de su importancia para la vida de la Iglesia, y también a un descubrimiento de las riquezas que se encierran en ella. Sin embargo, los programas diseñados para esta formación se centran principalmente en los contenidos, y no se preocupan tanto de la capacitación para hacer una lectura creyente de la Biblia y la motivación para leer y meditar asiduamente la Palabra de Dios. Las tres dimensiones son importantes, si queremos formar ministros de la Palabra que contribuyan a colocar la Biblia en el centro de la vida y la pastoral de nuestras iglesias. Sobre ellas quiero proponer algunas reflexiones.

#### Primera dimensión: la capacitación bíblica

Consiste básicamente en la transmisión de conocimientos acerca de la Biblia; sobre el contexto histórico y social en que nació, sobre los géne-

ros literarios que utiliza, y sobre el mensaje que encerraba para sus primeros destinatarios. Es la dimensión en la que más insisten los programas de formación. A pesar de ello, es necesario seguir re-

flexionando sobre algunos aspectos. A este nivel de los contenidos, se plantea constantemente el problema de cómo integrar en la formación de sacerdotes y catequistas los constantes avances que se van produciendo en el campo de la investigación. Por otro lado, falta una reflexión y un intercambio para llegar a programas más uniformes y mejor pensados. Para mejorar la formación bíblica de los catequistas, de los lectores y de otros ministerios laicales habría que poner en común los diversos programas, y de forma realista proponer una serie de contenidos básicos, indispensables para un acercamiento respetuoso a la Biblia.

#### Segunda dimensión: la capacitación para la lectura creyente de la Biblia

Esta segunda dimensión no se refiere a los contenidos, sino al procedimiento, a la forma de lectura que es propia de los creyentes. Una aclaración sobre en qué consiste y cómo se puede hacer esta lectura creyente sería muy iluminadora. En ella habría que incluir las claves hermenéuticas de que hemos hablado en el apartado anterior, y sobre todo enseñar a utilizar los itinerarios concretos para hacer esta lectura de modo que se produzca un verdadero diá-

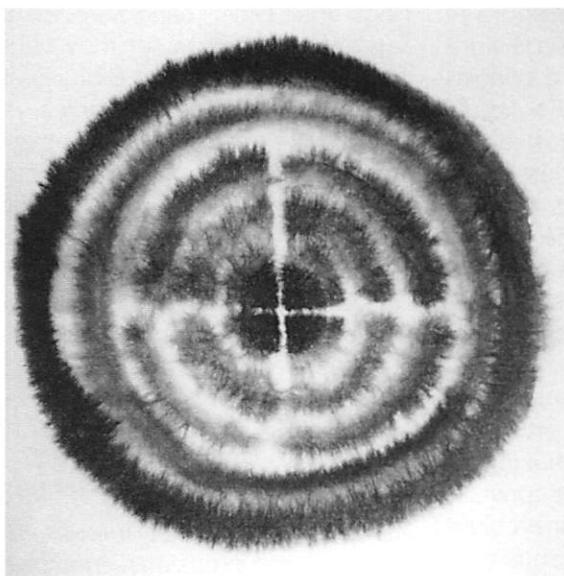
logo entre Dios y el hombre. En este aprendizaje puede ser muy útil conocer cómo leyeron la Biblia los Padres de la Iglesia, los monjes y los maestros espirituales. Esta iniciación no puede ser sólo teórica, sino que la teoría debe ser completada por la práctica, y la práctica a su vez requiere el acompañamiento, sobre todo en los primeros pasos. Sólo de esta forma se conseguirá una verdadera iniciación a la lectura creyente de la Escritura.

#### Tercera dimensión: la lectura y meditación asidua de la Escritura

Una vez puestos los fundamentos para una comprensión respetuosa de la Biblia (capacitación bíblica) y para una lectura cristiana de la misma (ini-

**Santiago Gujarro**, nacido en 1957, ha sido director de la Casa de la Biblia de Madrid (España) desde 1982 hasta 1997, y coordinador subregional de Europa Latina desde 1990 hasta 1996. Actualmente es profesor de Nuevo Testamento en la Universidad Pontificia de Salamanca (España).

ciación a la lectura creyente) es necesario poner los medios para que los ministros de la Palabra sigan leyendo y meditando asiduamente la Escritura, y hagan de ella el alimento de su vivencia personal. En la formación continuada de los diversos ministerios pueden arbitrarse algunos medios que faciliten esta lectura y meditación asidua de la Escritura. Así, por ejemplo, el dedicar un espacio en las reuniones de los sacerdotes a leer juntos la Biblia despierta el deseo de proseguir personalmente esta lectura de la Palabra de Dios. Los catequistas suelen agradecer que de vez en cuando una de sus reuniones se dedique a leer y meditar juntos un pasaje de la Escritura, dejando a un lado las cuestiones prácticas que suelen ocupar la ma-



Dibujos por Hna. Regina Bong-Ja Choi, SOLPH (Sisters of Our Lady of Perpetual Help, miembro asociado de la FEBIC en Corea del Sur)

yor parte del tiempo. Este tipo de iniciativas ayudan a los ministros de la Palabra a mantenerse fieles a su lectura y meditación.

### Conclusión

La exhortación del Concilio, según la cual "toda la predicación de la Iglesia, así como toda la vida cristiana se debe alimentar y regir con la Sagrada

Escritura" (DV 21) fue una palabra profética, como ha demostrado el

"hambre de la Palabra de Dios" (Am 8,11), que el Espíritu Santo ha hecho surgir en la Iglesia en estos últimos años. Hemos iniciado un camino para situar la Palabra de Dios en el centro de la vida y de la pastoral de nuestras iglesias, pero aún queda mucho por recorrer. El reto de devolver a la Biblia el lugar que le corresponde nos plantea hoy la necesidad de seguir recuperando la *Lectio Divina*, junto con una reflexión sobre los criterios que deben inspirar y guiar la lectura creyente de la Biblia. En segundo lugar, es necesario que se redoblen los esfuerzos para realizar una verdadera iniciación a la lectura de la Biblia en la catequesis y en otros ámbitos pastorales. Finalmente, para que esto sea posible, habrá que seguir complementando la formación de los ministros de la Palabra iniciándolos teórica y prácticamente a este tipo de lectura.



<sup>1</sup> La documentación del encuentro (crónica, informes, ponencias y mensaje final) se encuentran reunidas en el *Boletín Dei Verbum* 32 (1994).

<sup>2</sup> Los resultados de dicha encuesta en: *Boletín Dei Verbum* 32 (1994) 9-10, véase espec. p. 10.

<sup>3</sup> Véase p. e. la interesante contribución

de: C. Mesters, *Flor sem defesa. Uma explicação da Bíblia a partir do povo* (Petrópolis 1986).

<sup>4</sup> Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (Roma 1993), espec. el capítulo IV dedicado a "La interpretación de la Biblia en la vida

de la Iglesia" pp. 106-120. En adelante citamos este documento con las siglas *IBI*.

<sup>5</sup> Una exposición más detallada de estos mismos criterios puede verse en: S. Guijarro, "La lectura Cristiana de la Biblia", *La Palabra Hoy* 19 (1994) 43-63.



## El ministerio de la Palabra: unas reflexiones

VITAL J. G. WILDERINK

Una única Palabra – muchas palabras.  
*Tenemos que distinguir.*

La Palabra exige respuesta.  
*Tenemos que encontrar la Palabra, acogerla, confrontarla.*

El servicio a la Palabra es servicio a la contrapalabra.  
*La palabra no esconde las diferencias, las revela y las pone sobre el tapete. Tenemos que distinguir, decidir.*

*El autor, el obispo Vidal Wilderink, obispo emérito de Itaguai, Brasil, desde 1996 hasta 1998 fue representante de todos los miembros de América en el comité ejecutivo de la Federación Bíblica Católica. Hoy vive como ermitaño - carmelita en Brasil.*

**E**l mundo está inundado de palabras. Las palabras cargan sobre si muchos sueños y ambiciones. Están en todas partes. Parecen salir de un grifo abierto que ya no puede cerrarse. Intentan sobresalir en la política y en el mercado, están a la venta en los periódicos, se muestran en carteleras y slogans, aparecen pegadas en botellas y bolsas de plástico, rinden culto al dinero: "in God we trust".

Las palabras parecen haber perdido la capacidad de ser duraderas y seguras. Además, ésta resulta ser con-

dición necesaria para que puedan funcionar dentro del sistema. Nadie habita en ellas. Las palabras que atraen son las mismas que decepcionan. No hay palabras para garantizar otras palabras. Que lo digan los pobres excluidos de los "dones" que esas palabras poseen.

Los discípulos en el camino de Emaús conversaban y discutían entre si (Lc 24,13-35). "¿De qué discutís por el camino? Ellos se detuvieron con aire entristecido...¿ Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado

allí estos días?... Nosotros esperábamos que... ." La Palabra llega como un forastero, de fuera del sistema. Sólo así puede gritar, sólo así puede llamar.

Una palabra sólo puede ser captada, cuando se transforma en respuesta, en acogida de una llamada. "Dios dijo: Hágase la luz y la luz se hizo (...) Entonces Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida, y el hombre resultó un ser viviente." Este texto me ayudó a entender unas frases escritas en una postal que recibí de una persona amiga : "Nunca conseguiremos ser diferentes de aquello que en el fondo somos. Lo difícil es descubrir y ser aquello que en el fondo somos." La palabra que viene de fuera nos ayuda a descubrir la Palabra de Dios que habita en nosotros.

La pastoral bíblica recibe, mediante la Iglesia, su función y el sentido de la Palabra que crea, recrea y libera. Es una Palabra que puede ser compartida, pues ella misma se hizo carne y habitó entre nosotros, para que nuestras palabras puedan habitar en ella, para que todos nosotros podamos ser una respuesta: "¿No ardía nuestro corazón cuando él nos hablaba en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?" El ardor de corazón creó las condiciones necesarias para que los discípulos abriesen los ojos y reconociesen a Jesús, cuando él tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo distribuyó entre ellos. Ellos se levantaron y fueron a anunciar a Jesús Resucitado. La Palabra de Dios sola no puede abrir nuestros ojos. Necesita la pregunta que nace de la realidad, el ardor del corazón y el grupo que la celebra.

El ministro de la Palabra anuncia que el ser humano es otro... No ofrece aditivos a la vida humana, ni tampoco anexos. "Forastero", su voz es una anti-voz. No pienso tanto en la voz de un Pavarotti.

Pienso más bien en la Sra. Davina, ahora ya fallecida, que en su casita



de campo entonaba un canto a la Virgen cada vez que la herida de su pierna le empezaba a doler. Cantaba porque creía en un mundo mejor. La pastoral bíblica es el ministerio de una anti-palabra: ofrece una visión crítica de la realidad. No es una visión con muchos adornos, los cuales, de nuevo, podrían sofocar la Palabra. Se parece más bien al dibujo que un niño pinta con sus colores y a través del cual se puede entrever su modo de interpretar la vida.

La pastoral bíblica reúne y congrega a las personas en torno a la Palabra. Estimula un compartir la Palabra, la vida, los bienes. La Palabra es la raíz de la Iglesia, la Ecclesia, la convocada. El ministerio de la Palabra ayuda a interpretar no tanto la Biblia en sí misma, cuanto la vida que hoy nos toca vivir. Hay una verdad fundamental que la Biblia quiere comunicar: Dios con nosotros. Lo importante es que la lectura de la Biblia haga que las personas y las comunidades escriban su evangelio en las hojas de

su vida. La Palabra habitada derriba muchas palabras. Incluso hace descubrir y corregir los límites estructurales, creados en nombre de la propia Biblia. Sin esto, los mismos cantos bíblicos pierden su sabor bíblico y son fácilmente absorbidos por las palabras de los programas televisivos y teleguiados. Pueden incluso hablar de esperanza, pero no facilitan el acceso a la fuente viva de la esperanza.

El ministerio de la Palabra ayuda a rezar, hace nacer la escucha de la Palabra para la celebración de la Palabra. La distinción entre oír la Palabra y celebrarla debe hacerse cada vez menos nítida: oír es responder. Respuesta que se da en el plano de la vida. El propio ministerio de la Palabra alimenta su consistencia a través de la lectura diaria de la Biblia. Procurará estimular esta lectura para oír, ver con los ojos, contemplar y palpar con las manos la presencia de la Palabra de vida (cf. 1Jn 1,1).

En la diversidad de lugares, tiempo, personas y grupos cristianos, cada uno a su modo, oye y responde a esa Palabra, siempre la misma y siempre nueva, como el agua límpida que brota de la fuente. La pastoral bíblica es ecuménico gracias al ecumenismo da la misma Palabra que es más penetrante que una espada de dos filos, juzga los movimientos y las intenciones del corazón (cf. Hb 4,12).

La Palabra se anuncia hoy, en una época aparentemente cerrada al discernimiento. A través de varias ayudas, según las necesidades, la pastoral bíblica ayudará a iluminar los caminos de acceso a la Palabra. Es indispensable que se puedan encontrar en la Biblia los momentos fundamentales de la vida de las personas y de la sociedad actual. La Palabra de Dios ofrece una respuesta al ser humano que tiene deseos de vivir, pero que también sufre y gime.

□

(Trad.: Nuria Calduch-Benages)



## Obispos y Biblia: BIBA II

Del 1 al 5 de Marzo de 1999 tuvo lugar en el Centro Majodi en Johor, Malasia, el Segundo Encuentro de Pastoral Bíblica de los Obispos (Second Bishops' Institute for the Biblical Apostolate) BIBA II. Además del país anfitrión, la representación más numerosa fue la de Filipinas. En el encuentro participaron 35 personas incluidos 4 invitados de la Federación Bíblica Católica. 17 de los participantes eran obispos, 14 sacerdotes, un religioso, una religiosa y dos laicas. Según la opinión de los participantes, esta variedad de personas, comprometidas en diferentes niveles en la proclamación de la Palabra en Asia, fue provechosa y estimulante.

BIBA II fue organizado bajo el patrocinio del departamento para la evangelización de la Federación de la Conferencias Episcopales de Asia. BIBA II acogió la invitación del Sínodo especial de los obispos asiáticos (1998) para intensificar la formación integral y bíblico-pastoral de todos los miembros de la Iglesia. Con el tema "Obispos como ministros de la Palabra para la vida del mundo" se estableció una relación con el tema del décimo encuentro plenario del Sínodo de obispos, que tendrá por

tema "El obispo, ministro del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo".

El Obispo Crisóstomo Yalung, presidente de la ECBA y uno de los organizadores de BIBA II, en su discurso de apertura apuntó que BIBA II mantiene una estrecha relación con el Sínodo de obispos que se celebrará en el marco del gran año del Jubileo, en el 2000 en Roma. El obispo John Ha, obispo auxiliar de Kuching, presentó en una conferencia los documentos de la Iglesia relativos al tema y a la formación bíblico-pastoral. Su intervención ofreció a los participantes una profunda visión del significado de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia. Hizo tomar conciencia a los participantes de que el apostolado bíblico es una parte integral de la evangelización, y no solamente un lujo que uno se concede cuando la ocasión lo permite. El obispo Wilhelm Egger, presidente de la Federación Bíblica Católica, presentó una introducción al método sobre los cuatro significados de la Escritura. Hubo también dos foros donde se discutió el papel de la pastoral bíblica en la formación de los seminaristas y de los laicos. Junto a muchos

temas importantes sobre la cuestión de la renovación y formación permanente, el documento final junto con sus recomendaciones se ocupó especialmente de estos dos sectores clave: la formación de los seminaristas y la formación de los laicos en el apostolado bíblico.

Por último, en el marco de BIBA II, se propuso fundar un instituto bíblico para Asia, el cual podría otorgar grados académicos en Re Bíblica. El programa de estudios de este instituto tendría las siguientes asignaturas: los métodos científicos más importantes de la exégesis bíblica, métodos asiáticos de interpretación bíblica, actualización e inculturación de la Biblia en un contexto asiático. El obispo de Romblon en Filipinas, Arturo Bastes, en la última circular de la diócesis expresa su deseo de que este sueño de fundar un nuevo instituto bíblico para Asia pueda hacerse pronto realidad gracias a la comunión de esfuerzos de parte de todas las conferencias episcopales de Asia. Opina que Filipinas, al ser el único país de Asia que es mayoritariamente católico y cristiano, es el lugar más adecuado para este instituto. □



#### IV Encuentro de Pastoral Bíblica para Latinoamérica y el Caribe

Del 19 al 24 de Abril en Los Teques, Venezuela, 85 representantes de los miembros de la Federación Bíblica Católica en 23 países de Latinoamérica y el Caribe se reunieron para el cuarto encuentro de pastoral bíblica. El tema del encuentro fue: la Palabra de Dios, fuente de vida y esperanza para el nuevo milenio.

El chileno Pablo Richard, sacerdote diocesano de Costa Rica y profesor en la Universidad Bíblica de Latinoamérica, habló sobre el tema *La fuerza de la Palabra de Dios en el sistema actual de globalización*. Su objetivo fue resaltar el significado de la Palabra de Dios como fuerza transformadora y transmisora de vida en el sistema de globalización presente en el mundo entero. La Hna. Mercedes López y el P. Carlos Mesters, ambos brasileños, presentaron unas reflexiones sobre el tema *La Palabra de Dios como fuente de vida y esperanza para el nuevo milenio*. En lugar de especular sobre el futuro, invitaron a los participantes a descubrir donde, en la actualidad, la semilla de la Palabra todavía está adormecida en la tierra, intentando florecer y fructificar con toda su fuerza. En el contexto latinoamericano la atención se dirige especialmente a las comunidades de base: en muchos lugares la praxis de

la lectura comunitaria de la Biblia ya está produciendo frutos que deseamos puedan continuar en el nuevo milenio. Por ejemplo, movimientos de gente sin tierra, de grupos indígenas, de afroamericanos, de mujeres, de jóvenes; movimientos para favorecer la cogestión, para preservar la naturaleza, los valores y derechos humanos. Todos estos movimientos se inspiran en la Biblia, se orientan a partir de ella y en ella encuentran su fuerza. El mexicano Octavio Mondragón desarrolló el tema: *La pastoral bíblica para el nuevo milenio*. El trasfondo de su tema era la transformación actual de la(s) cultura(s) con su gran variedad de opiniones y concepciones de la realidad. En relación con este fenómeno, la pastoral bíblica afronta el desafío de apoyar y cultivar una nueva experiencia de Dios, en la cual la Palabra de Dios, se muestra, de hecho, capaz de producir cosas nuevas en una manera original y creativa.

En los talleres que siguieron a las conferencias se profundizaron los respectivos temas y se estudiaron de cara a la práctica. Se trabajó conjuntamente sobre cómo la pastoral bíblica actual debería impregnar y vivificar todos los esfuerzos pastorales. Un nuevo método dinámico de en-

tender el trabajo pastoral cuestionó varias prácticas pastorales tradicionales, como por ejemplo, la homilía y la catequesis. Además de los talleres cotidianos sobre los temas propuestos, los participantes se reunieron en círculos de discusión, donde trataron varios aspectos de la pastoral bíblica. Mencionamos solamente algunos de los temas:

- El trabajo bíblico y los laicos
- La mujer, portadora de misericordia y esperanza
- La Palabra de Dios como centro de formación de los colaboradores pastorales bíblicos
- La Biblia y los jóvenes
- El mensaje bíblico de justicia y misericordia
- Biblia y ecumenismo
- Lectura de la Biblia en la perspectiva de la cultura afroamericana.

Además de las conferencias, discusiones y talleres, también hubo espacio para el encuentro personal y comunitario con la Palabra de Dios: por la mañana, en pequeños grupos el encuentro de fe según el método de la *lectio divina* (leer, meditar, responder), y por la tarde, la celebración de la Palabra y de la Eucaristía.





## Cursos de pastoral bíblica

### El curso Dei Verbum en Nemi

El 11 curso Dei Verbum en Nemi, cerca de Roma, tuvo lugar el año pasado del 12 de Agosto al 12 de Diciembre. La mayoría de los 18 participantes (11 de 18) también era de procedencia asiática. Por la primera vez, no participó ningún laico, en parte por razones organizativas y financieras. Desde el comienzo de los cursos Dei Verbum en el año 1987, han participado 50 laicos (de un total de 264 participantes).

**Missionari Verbiti  
Via dei Laghi 52  
00040 Nemi (Roma)  
Italia**

### Se planea organizar un curso Dei Verbum en Ghana

En Gana se está preparando un curso Dei Verbum de pastoral bíblica de 40 días, que deberá tener lugar en otoño del 2000. La organizadora del curso es la provincia local de los Misioneros de Steyl. Sus principales objetivos se refieren al contacto personal con la Biblia y al vasto campo de la comunicación. En suelo africano se ha celebrado un curso Dei Verbum repetidas veces en Harare y una vez en Angola. Las buenas experiencias de estos cursos, y no menos del curso tradicional en Nemi, sirven de ejemplo para el curso proyectado en Ghana.

La provincia de Ghana de SVD desea ser miembro asociado de la Federación Bíblica Católica.

### Cursos bíblicos en Pakistán

En Pakistán los cursos bíblicos gozan de una gran demanda. El Centro catequético en Karachi organizó en Setiembre de 1998 un 'curso bíblico básico' de un mes. El objetivo del curso era ayudar a los jóvenes a manejar la Biblia y capacitarles para guiar grupos bíblicos en sus parroquias. 23 se interesaron por el curso.

Otro curso bíblico básico se celebró en Rahim Jar Khan. Con un total de 37 participantes, también aquí el curso tuvo un resultado muy positivo.

**Centro Catequético de  
Karachi  
P.O.Box 7172  
Karachi, 74400  
Pakistán**



Verbum Bible  
B.P. 7463  
Kinshasa  
República Democrática  
del Congo  
Tel.: +243-88-43 47 9  
Fax: +243-88-44 22 4  
E-mail:  
VerbumBible@maf.org

La Sociedad Bíblica en el  
Pacífico del Sur  
Suva, Fiji  
o en:  
Arquidiócesis de Honiara  
P.O. Box 237  
Honiara  
Islas Salomón

Verbum Bible  
ver más arriba

## Ediciones de la Biblia y libros litúrgicos

### La Biblia en Lingala

LILIBA LYA NZAMBE, la nueva edición de la Biblia en Lingala, se puede conseguir desde Marzo de este año. La nueva edición ha sido revisada completamente y se han incorporado en ella muchas correcciones. Además, contiene detallados comentarios a cada uno de los libros. La Biblia en Lingala se inspira en la Biblia de la TOB y la Biblia de Jerusalén; en parte, las notas han sido tomadas de la Biblia en Kinyarwanda.

Lingala es una importante lengua Bantú que se habla especialmente en Congo y Uganda. La nueva Biblia Lingala se publicó en Verbum Bible, Kinshasa.

### La Biblia Gari

Por encargo de la arquidiócesis de Honiara, la sociedad bíblica en el Pacífico del Sur publicó la edición completa de la Biblia en Gari NA PAPI TABU. Gari es una lengua de las islas Salomón.

El Nuevo Testamento en Gari ya apareció en el año 1989. La edición completa contiene los libros deuterocanónicos, un breve vocabulario, un índice de conceptos importantes, y gráficos en el texto y en el interior de la portada.

### Nuevo misal dominical en Ewe

A comienzos de 1999 se publicó para Togo y Ghana un misal dominical en lengua Ewe. Ewe es la lengua principal y al mismo tiempo la lengua litúrgica utilizada en el Sur de ambos países. Se calcula que la población de lengua Ewe es de 3,8 millones.

El misal dominical se publicó en Verbum Bible, Kinshasa.



## Materiales de trabajo

### La Palabra de Dios en Africa n.5: métodos para compartir la Biblia

El ejemplar número 5 apareció en la colección *Palabra de Dios en Africa*. Lleva el título: *Compartir la Palabra de Dios – Colección de métodos para compartir la Biblia y el Evangelio*. En 52 páginas resume en inglés diversos métodos para compartir la Biblia. Dedicamos especial atención a la Lectio Divina.

La colección *Palabra de Dios en Africa* es el boletín de pastoral bíblica de la región IMBISA.

Misión Católica Sta. Teresa  
P.O. Box 225  
Plumtree  
Zimbabwe  
Tel./Fax: +263-(0)19 2347

### Cuadernos de Evangelio: Ejemplares sobre el Pentateuco y los evangelios sinópticos.

En la colección de lengua francesa 'Cahiers Évangile' del Service Biblique Évangile et Vie ha aparecido el número 106 sobre el Pentateuco. El autor Oliver Artus enseña Antiguo Testamento en el Instituto Católico de París. En su modo acostumbrado, profundo, rigurosamente científico pero al mismo tiempo comprensible, nos introduce en el Pentateuco y resume los resultados más importantes de la investigación exegética. Este número quiere ser un complemento al ejemplar 97: «Las tradiciones del Pentateuco». Debido a su modo pedagógico y sintético de adaptar los temas, también va dirigido a los no especialistas.

El número 103 de la misma colección es una guía útil para la lectura sinóptica de los Evangelios. Con la ayuda de cinco perícopas escogidas, el autor J.F. Baudoz, que enseña Evangelios sinópticos en el Instituto Católico de París, nos entrena para poder llevar a cabo una lectura sinóptica. Debido a su estilo orientado a la praxis, este número también resulta muy útil para la preparación del trabajo en grupos bíblicos y para la fundamentación del mismo.

Service Biblique Évangile  
et Vie  
8, rue Barth  
F-75006 París  
Tel.: +33-01-42 22 03 89  
Fax: +33-01-42 22 68 99



La Federación Bíblica Católica (*FEBIC*) es una asociación mundial de organizaciones católicas que se saben comprometidas al servicio de la Palabra de Dios. (Hoy por hoy, la organización cuenta en total con 91 miembros plenos y 219 miembros asociados de 123 países).

El servicio de estas organizaciones consiste en impulsar traducciones católicas e interconfesionales de la Biblia, en difundir Biblias y en prestar ayuda para una mejor comprensión de la Sagrada Escritura.

La *FEBIC* promueve las actividades bíblico-pastorales de estas organizaciones, posibilita un intercambio de experiencias a nivel mundial, busca modos de fomentar una experiencia gozosa de la Palabra de Dios entre los creyentes de todo el mundo. La *FEBIC* procura cooperar con los representantes de los especialistas bíblicos y de las sociedades bíblicas de las distintas confesiones.

La *FEBIC* se empeña en promover, de modo especial, una lectura de la Biblia que se mira en la realidad cotidiana y en capacitar a muchos servidores y servidoras de la Palabra a realizar una tal lectura de la Biblia de cara a la vida.

El servicio de la Palabra de Dios es un servicio de unidad y de comunicación entre los seres humanos. Y esto precisamente en un mundo que crece unido debido a los medios de comunicación y que, aunque se detecten aún muchos síntomas de odio y de destrucción, necesita de una palabra de paz y de la comunión con Dios y de las relaciones mutuas entre los distintos pueblos.

**Wilhelm Egger, Obispo de Bolzano-Bressanone, Presidente de la FEBIC**